

puestos por músicos letrados y adaptados por los mariacheros en calidad de plegaria musical; de hecho, se utilizan —por su ritmo terriero lento— para descansar, pues se alternan con los minuets que exigen gran esfuerzo por parte de los ejecutantes. En la microtradición de El Pichón estos vals se utilizan como oración musical en las veladas de los santos y en las velaciones de “angelitos”, pues contribuyen a producir una atmósfera de sacralidad.

En *Dios nunca muere* (1869) ya se constataba un estilo mexicano definido para el vals, cuyo apogeo comenzó con *Sobre las olas*, compuesto por Juventino Rosas en 1887. El vals se mantuvo en auge durante el resto del Porfiriato y comenzó a declinar con la Revolución de 1910.

Jaime Nunó (1825-1908), autor de la música del Himno Nacional Mexicano, fue invitado a las fiestas patrias de 1901 y “...publicó aquí su vals que tituló *Adiós a México...*” (Garrido, 1981 (1974): 25).

En 1901 [...] Abundio [Martínez] logró un éxito sonado con el vals *En alta mar*, que dedicó a doña Carmen Romero Rubio de Díaz, entonces primera dama de la nación. Este vals llegó a ser el preferido de las bandas de música de la Arma-

da alemana, y cuando vino a México en 1910 un crucero de esa nacionalidad, trayendo a la delegación germana que asistió al centenario de la proclamación de la Independencia nacional, la banda de música del navío tocó aquí el vals de Abundio con éxito insospechado. Los músicos visitantes creían que estaban tocando un vals alemán y no pensaban que fuese de un “indito mexicano” (*Ibidem*: 24).

Rodolfo Campodónico era hijo de un excéntrico músico italiano que llegó a Hermosillo, Sonora [...]. Trabajó como director de bandas de música en varias ciudades del país. Su vals *Club verde* (1902) fue adoptado como “santo y seña” del partido antiporfirista en el norte de la nación, y le valió a su autor el exilio (*Ibidem*: 26).

El estilo del vals mexicano “...puede distinguirse *grosso modo* por sus tiempos pausados, su carácter lánguido, su apagado brillo instrumental. Si se le compara con el explosivo vals vienés, destaca el carácter más íntimo de sus melodías y cierto clima más de añoranza que de vitalidad rítmica” (Moreno Rivas,